

**“YO SOY JEHOVÁ
TU SANADOR”**

Éxodo 23:25

[25] Mas al SEÑOR vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

Éxodo 15:26

[26] Y dijo: Si oyeres atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los Egipcios te enviaré a ti; porque YO SOY EL SEÑOR tu Sanador.

3 Juan 1:2

[2] Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

Salmos 103:2-4, 8-9, 13

[2] Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios.[3] El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias;[4] El que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias;[8] Misericordioso y clemente es el SEÑOR; lento para la ira, y grande en misericordia.[9] No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.[13] Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el SEÑOR de los que le temen

Hechos 10:38

[38] **Cómo Dios ungió a Jesús de Nazareth, con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien, y sanando a todos los que estaban oprimidos del diablo; porque Dios era con él.**

Mateo 4:23-24

[23] Y rodeaba Jesús a toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.[24] Y corría su fama por toda la Siria; y traían a él todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos, y los sanaba.

Job 1:1, 6-12, 20-22

[1] HUBO un varón en tierra de Uz, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal.[6] Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Dios, y vino también Satanás entre ellos.[7] Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.[8] Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?[9] Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde?

[10] ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.[11] Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro.[12] Y dijo el SEÑOR a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satanás de delante del SEÑOR.[20] Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;[21] Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. El SEÑOR dió, y el SEÑOR quitó: sea el nombre del SEÑOR bendito.[22] En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Job 2:5-10

[5] Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro.[6] Y el SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.[7] Y salió Satanás de delante del SEÑOR, e hirió a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza.[8] Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.[9] Díjole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.[10] Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Job 42:10, 16-17

[10] Y mudó el SEÑOR la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.[16] Y después de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.[17] Murió pues Job viejo, y lleno de días.

Mateo 14:22-33

[22] Y Jesús hizo a sus discípulos entrar inmediatamente en la nave, e ir delante de él al otro lado entre tanto que él despedía las multitudes.[23] Y despedidas las multitudes, subió a un monte apartado a orar: Y cuando vino la tarde del día, estaba allí solo.[24] Y la nave estaba ya en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.[25] Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre la mar.

[26] Y cuando los discípulos lo vieron andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de miedo.[27] Mas Jesús les habló inmediatamente, diciendo: estad de buen ánimo, yo soy; no tengáis miedo.[28] Mas le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga a ti sobre las aguas.[29] Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para ir a Jesús.[30] Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, dio voces, diciendo: Señor, sálvame.[31] Y al instante Jesús, extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Oh tú de poca fe, ¿por qué dudaste?[32] Y cuando ellos entraron en la nave, el viento cesó.[33] Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios.

El Ministerio Médico 34/596

Cuando la oración por sanidad es presunción

Muchos han supuesto que Dios los libraré de la enfermedad únicamente porque se lo han pedido. Pero Dios no considera sus oraciones, porque su fe no se perfeccionó en las obras. Dios no hará un milagro para librar de la enfermedad a los que no se han cuidado; más aún, que están violando de continuo las leyes de la salud y no hacen esfuerzos para evitar la enfermedad. Cuando hacemos todo lo que está a nuestro alcance para tener salud, entonces podemos esperar que se produzcan los bendecidos resultados, y podemos solicitar a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos para la preservación de la salud.

Entonces él contestará nuestra oración, si su nombre puede glorificarse de esta manera. Pero que todos entiendan que tienen una obra que hacer. Dios no obrará de una manera milagrosa para preservar la salud de personas que lleven una conducta que seguramente las enfermará por causa de su descuido de las leyes de la salud. MM 16.1 Los que satisfacen su apetito y de esta manera sufren debido a su intemperancia, e ingieran drogas para aliviarse, a los tales se les puede asegurar que Dios no se interpondrá para salvar la salud y la vida que de forma tan temeraria se ha puesto en peligro. La causa ha producido el efecto. Muchos siguen las directrices de la Palabra de Dios como su último recurso, y solicitan las oraciones de los ancianos de la iglesia para restaurar su salud. Dios no ve adecuado responder las oraciones que se ofrecen a favor de los tales, pues él sabe que si se les devolviera la salud, de nuevo la sacrificarían sobre el altar del apetito pervertido.—Spiritual Gifts 4a:144, 145. MM 16.2

